

ANTONIO PRIANTE
LA ENCINA DE MARIO

Estamos en una de las épocas más interesantes y vivas del pre-imperio romano, la época en donde los políticos tenían que ser grandes militares y conquistadores. Poco duraban entonces aquellos que basaban su poder en las camarillas y en las manipulaciones electorales, políticos vanos e intrigantes, tipo Catilina. Era una época en que el héroe, o su natural oponente, habían de poseer grandeza: Los Graco, Mario, Sila, Cesar, Pompeyo, Craso y también nuestro Cicerón. Es una época de revoluciones que se dirige hacia algo aún no muy claro en el horizonte.

Esta obra toma el título del árbol existente en Arpynum, patria del protagonista, del que se decía que había sido plantado por el propio Mario, el mítico oponente de Sila, el guerrero de Arpino, siete veces cónsul, famoso militar que sin ser de origen senatorial fue famoso por su éxito en la campaña de Yugurta y del norte de Italia contra cimbrios y teutones; innovador en cuanto al sistema de reclutamiento (haciendo que el voluntariado proveniente de las clases menos favorecidas formase parte del ejército) y procurando para los más veteranos tierras públicas. Fue un innovador más que un revolucionario, que con su partido pretendió contrarrestar el monopolio de las oligarquías senatoriales. Mario tuvo que retirarse de la vida política debido a escándalos provocados por partidarios suyos que afectaron enormemente su popularidad.

En el fondo toda la obra no será sino una rememoración y celebración de los ideales republicanos además de un repaso de lo que ha sido su vida, escribiéndole a su hijo Marco en un momento, en que ya falto de cualquier ilusión espera la muerte; su cabeza ya ha sido puesta a precio por los tiranos (en ese momento Octavio y Antonio se han aliado dejándole a él completamente desprotegido). Le recuerda a su hijo como hacía ya un año que había escrito un libro que le dedicó, no solamente pensado en él sino también en todos aquellos que en el futuro pudieran dedicarse a la vida pública.

Nos habla de su muy humano y sencillo origen (en contra de la divinidad que el pueblo llano le adjudicaba) y nos cuenta como en su familia, caballeros rurales, la sencillez y la austeridad eran las normas preponderantes de comportamiento. Nos cuenta como su padre, al ver que su hermano Lucio decidió irse a Roma para que sus hijos se labrasen un porvenir, optó por imitarle decidiendo también trasladarse con su familia a la urbe, en donde contarían con el favor y apoyo de Mario, su familiar.

Sus inicios en la escuela de Roma y como sus compañeros, los muy jóvenes patricios, le insultaban por considerarlo un pueblerino. No pasaba así con sus maestros, que por pertenecer a la familia de Mario, le tenían en más consideración. Se acuerda de M. Antonio, un excelente profesor abuelo de Octavio. Rememora su íntima amistad con Ático a pesar de sus enormes diferencias de carácter. Habla también de su poco entusiasmo por las armas haciendo una justificación de su uso para poder llevar al resto del mundo el derecho y la justicia; las armas como servidoras del derecho y no al revés, que es cuando aparece la tiranía. Rememora también a otros profesores y en especial al augur y pontífice Quinto Mucio Escévola de quien además de derecho le enseñó el arte de discernir entre lo fundamental y lo accesorio; buen uso que de estos conocimientos supo hacer ya que no los utilizó a la manera de los sofistas, para enriquecerse.

En el libro se ensalzaba el valor de la honradez sobre la utilidad, consideración fundamentada en las doctrinas de la escuela estoica, no debemos olvidar que si bien Cicerón no está considerado como un filósofo en el sentido estricto (o así al menos lo debió pensar Bertrand Russel cuando lo excluyó como tal) sí se sentía partícipe de las enseñanzas de dicha escuela, como también lo fue de otras. No debemos olvidar que fue amigo de los mejores filósofos de la época como los académicos Filón de Larisa y Antíoco de Escalón, de los estoicos Diodoto y Posidonio de Apamea y de los epicúreos Fedro y Zenón. Cicerón se imbuyó también en la filosofía epicúrea porque así era como mejor podría rebatirla (según propias palabras). Narra la experiencia de su viaje a Corinto donde observa la destrucción que los romanos causaron al

pueblo griego con su ataque a la Liga Aquea. Se avergüenza de ser romano. Es allí donde es consciente que su deber ha de ser obrar para la república como para sí. Nos habla también *del resplandor de la belleza* que en Atenas sintió.

En Atenas, siguió en la Academia platónica las lecciones de Antíoco de Escalón que le introdujo en el pensamiento de Carnéades. Quizá el momento más emocionante de toda la narración es cuando se acuerda que después de haber disertado ante Apolonio de Rodas este le felicitó por su extraordinaria capacidad de verbo, haciendo un hermoso, a la vez que triste comentario: *lo último que no se habían podido llevar los romanos, se lo quitaba ahora Cicerón, la elocuencia*. Alaba Cicerón a la filosofía como el mejor y más práctico de los saberes ya que sirve para conducirnos en la vida, así como para saber aceptar la muerte.

En un muy breve comentario ensalza su iniciación en los cultos órficos que lleva a cabo siguiendo los consejos del epicúreo Ático. El comentario es conciso: *Después de iniciarse en los misterios eleusinos se puede abordar la muerte con mejor esperanza*. Cicerón considera que la religión en Grecia aún tiene un sentido vivífico que ha perdido ya en Roma.

Cicerón parte hacia Macedonia con su hermano Quinto para unirse allá con Bruto. Huyen del segundo triunvirato compuesto por Antonio, Lépido y Octavio en una época donde las proscripciones estaban al orden del día. Rememora como Octavio le ayudó y promovió en un principio, pero negándose a que figurara en una lista de proscritos, pero finalmente cedió. Octavio, al que él denominaba como “el chiquillo” (Cayo Julio Cesar Octavio Augusto, el heredero nombrado por César, el gran Augusto, el primer emperador que habría de tener Roma). Nos habla también de la represión que sufrieron sus familiares. Hace una certera acusación cuando dice que *el campo de batalla ha dejado el paso a la delación. Es la caza del hombre por el hombre*.

Retorno de Grecia y boda. Comienza su imparable ascenso. Impulsado por su mujer -que supo camelarlo para el matrimonio autoalabándose como el sumum del ama de casa ahorradora- se dedica a la adquisición de bienes y ornamentos. Cicerón vivirá siempre en la magnificencia, pero a costa de estar siempre empeñado. Es nombrado cuestor en Sicilia donde llevaría a cabo su primer caso famoso a instancias de los propios sicilianos; se trataba de una acusación al ex gobernador Verres por malversación de fondos y por haber dejado completamente expoliada la isla. En el fondo de la cuestión estaba los excesos a que se eran propensos con un sistema oligárquico. Como sería el tema que el propio Verres se exilió antes de que el tribunal dictase sentencia...

Como los intereses de Cicerón eran de lo más variado merece la pena destacar que en Agrigento llevó a cabo el descubrimiento de la tumba de Arquímedes.

De vuelta a Roma su deseo será llegar a ser el apoyo intelectual de Pompeyo, cosa que jamás consiguió. Una vez en Roma se desarrolla uno de los sucesos más famosos de la Historia:

LA CONJURACIÓN DE CATILINA. Es el momento de máximo esplendor en la gestión consular de Cicerón. Catilina, patricio vividor, empobrecido y sin escrúpulos y sin el menor mérito bélico ni político, intentó dar un golpe de estado. Sabedor de ello Cicerón (mediante un informador relacionado con él por asuntos públicos) denuncia a Catilina ante el Senado. Es el momento cumbre tanto de la vida pública de Cicerón como de la elocuencia universal (a la par con *Las Filípicas* de Demóstenes). Para la posteridad han quedado la célebre QUO USQUE TANDEM ABUTERE, CATILINA, PATIENTIA NOSTRA? con que inicia la primera *Catilinaria*; también de la misma y no menos célebre O TEMPORA, O MORES! Cesar y Catón participaron también como acusadores. Cicerón será el encargado de que se lleven a cabo los ajusticiamientos posteriores relacionados con el caso (Catilina logró huir, suicidándose en Pistoia tras la derrota de su ejército).

Cicerón fue nombrado *pater patriae*, libertador y nuevo fundador de Roma, no por haber extendido sus conquistas sino por haberla salvado. En un alarde de auto glorificación Cicerón llegó a decir *¡Oh afortunada Roma, que has nacido siendo yo cónsul!*

EL AFFAIRE CLODIO. Desgraciadamente el glamour llega a la vida de Cicerón al sentirse enormemente atraído por Clodia, la célebre, bella y desenvuelta amante de Catulo y esposa del gobernador de la Galia Cisalpina, Metelo. En el círculo de Clodia está su hermano Publio Apio Clodio, patricio de origen. Posteriormente Clodio, mediante engaños se hará adoptar por una

familia de la plebe para poder ser elegido tribuno de la plebe (¿?). Esto hace que Cicerón considere una jugada inaceptable por inmoral, y de la amistad más estrecha con ambos se pasa al odio más exacerbado. Si el afecto de Clodio se convierte en odio, en su hermana se convierte en una sed de venganza irrefrenable. Cicerón es acusado por Clodio de ejecución ilegal de ciudadanos romanos (los partidarios de Catilina) consiguiendo hacer promulgar un decreto por el cual se le desterraba a unos 3.000 estadios de Roma, derribándole la casa que poseía en el Palatino (donde, irónicamente, se alzaría después un templo a la libertad).

Vuelve del destierro y obtiene compensaciones. Querrela de Clodia contra Cecilio Rufo, amigo de Catulo (el suicidio de Catulo se debió al posterior despecho de Clodia, como es sabido). En la obra no se menciona a Catulo más que de pasada, quizá porque el autor era consciente de la no excesiva afición que Cicerón demostraba por estos poetas (tan influidos por los poetas alejandrinos, a los que sí adoraba Cicerón) denominándoles *neoterói* o *poetae novi*. (Antonio Priante, el autor, ha dedicado a la relación Catulo/Clodia su más conocido libro, *Lesbia mía*.)

No debemos de olvidar, como suele ser bastante frecuente por cierto, en los tiempos de grandes crisis y cambios florecen las artes de manera espectacular. En la literatura Virgilio, el propio César, Ovidio, Catulo, Tibulo o Propertio y en la historiografía Salustio (acordémonos que su primera obra fue *La conjuración de Catilina*)

En sus cinco años de retiro escribe: *Sobre la república* (sin seguir a Platón demuestra como la constitución romana, depurada de abusos y corruptelas, puede ser el régimen político menos imperfecto. *Sobre las leyes* que es un desarrollo de lo anterior y de las leyes en general. *Poesía*: 1 poema sobre el consulado, 1 poema sobre el exilio y retorno (aparte de su obra de juventud). Cicerón se refiere a la importancia de la poesía y pone como ejemplo a la *Ilíada* de Homero, sin la cual, posiblemente, Aquiles no sería conocido; en un poema de juventud trató de hacer lo mismo teniendo como héroe a Mario.

EL PRIMER TRIUNVIRATO fue una forma de gobierno que duró diez años y que mediante el poder tripartito fue deteriorando al Senado y a los optimates mientras se producía un claro auge del poder ejecutivo del pueblo (y de Cesar, por supuesto) que desembocaría en la Guerra Civil. Se trataba más de un pacto por intereses mutuos que una auténtica institución consagrada. Formado por Craso que aportaría las influencias y el poder económico, el prestigio y la clientela provincial de Pompeyo con su ejercito de veteranos, y el enorme prestigio y popularidad de Cesar que fue siempre el núcleo de la combinación.

De Cesar nos dice Cicerón que existía una admiración mutua entre ambos. Nos habla de la elegancia y eficacia de su obra *De Bellum Galii*. Tal era su amistad que Cesar le hizo un préstamo sin intereses de 800.000 sextercios.

Muerte de Julia, hija de Cesar y esposa de Pompeyo. Muerte de Craso en la batalla de Carras. Muere Clodio asesinado por Milón. Cicerón reflexiona sobre cómo un demagogo como Clodio pudo servir de una forma u otra a los intereses de Cesar y Pompeyo y como estos le manejaron. Otra reflexión trata sobre la debilidad que caracteriza a las personas que mantienen relaciones incestuosas, aunque aparenten lo contrario (indirecta a los Clodios). Fulvia la viuda de Clodio se convierte en la esposa de Marco Antonio (“asesino de la república” y muy posiblemente del propio Cicerón). Pompeyo es elegido cónsul único.

Cicerón gobernador de Cilicia durante un año y medio; se da cuenta de como se siente uno cuando posee el poder absoluto; es consciente de como puede afectar a hombres ecuánimes e inteligentes. Se entera allí de la corrupción del “íntegro” Bruto sutilmente llevada a cabo mediante personas interpuestas. Se da cuenta de las fortunas que pueden amasar los gobernadores corruptos cuando a él le resultan sus ganancias oficiales más que suficientes como para rehacer su fortuna.

Empeoran las relaciones Cesar-Pompeyo.

Cesar traspa el río Rubicón, límite natural de Italia con la Galia Cisalpina; es el inicio a la Guerra Civil

Pompeyo sale de Roma, llega a Capua, es el inicio del “gobierno itinerante”. Se va después a las costas griegas, no pueden perseguirle los cesarianos por falta de naves.

Cesar escribe a Cicerón, este le contesta admirado de la magnanimidad que ha expresado al no tomar represalias en la toma de Corfinum y prohibir a sus soldados todo tipo de abusos y

atropellos. Cicerón no se opone a que Cesar entre en Formiae y allí le sugiere que no vuelva a Hispania ni a Grecia y que trate de arreglarlo todo en Roma. Curión, gobernador de Sicilia le dice a Cicerón que huya a Malta, pues Cesar puede convertirse en tirano. Cicerón parte a Dyrracchium, cuartel general de las tropas pompeyanas en donde alucina viendo el lujo, la desproporcionada cantidad de jefes con respecto a tropa y de como los cargos se han repartido entre los amigos y no entre los más competentes. Pompeyo “pasa” mucho de Cicerón, éste también de aquel. Como se aburre, se pone ácido y sarcástico y le dice a Pompeyo claramente que aquello es un sinsentido, por supuesto Pompeyo le dice que sabe lo que hace (!?); (Pompeyo.- *Tarde llegaste*. Cicerón.- *Y aún así no encuentro nada dispuesto*). El único que mantiene la dignidad, como siempre, es Catón, al cual Pompeyo temía.

Cesar, por supuesto, se va a Hispania en donde vence a las tropas de Pompeyo. Posteriormente tendrá lugar la Batalla de Farsalia, donde Cesar vence a Pompeyo. Cicerón se niega a tomar el mando de las tropas que le correspondía por su representación. Catón le dice que siempre debió permanecer neutral. Se reagrupan las fuerzas en África. Cicerón se va a Patras con su hermano Quinto; allí recibe una carta de su yerno Dolabela diciéndole que ya puede volver a Roma, pero nada dice sobre Quinto, con lo cual Cicerón habrá de separarse de su hermano para volver a Roma.

Pompeyo muere a mano de egipcios serviles; esto fue un duro golpe para Cesar. Revueltas en Roma porque las medidas demagógicas de los gobernantes cesarianos no se llevan a cabo.

Nuevo encuentro con Cesar en el campamento de Tarentum. Conversando entre otras cosas, Cesar le dice a Cicerón que el sistema legal beneficia a unos pocos y sirve para una aldea o un gobierno pero no para un reino inmenso como Roma, y al mundo no lo pueden gobernar cuatro familias mal avenidas. Cesar critica que el tratado de Cicerón sobre la república no está hecho para los nuevos tiempos y que es tan utópico como poner en práctica *La República* de Platón. Le manifiesta también que las leyes las hacen los hombres más fuertes para servir a sus propios intereses. Y cuando tocan el tema de los vencedores y las represalias futuras sobre los vencidos Cesar dice: *En esta guerra no hay ni habrá más vencidos que los muertos*.

Cicerón piensa que su vuelta a Roma valdrá para llevar a cabo algo que le interesa sobremanera: acatar la tiranía mientras la socava; pero más tarde piensa que lo único que realmente le interesan son sus libros. Recibe la noticia de la muerte de su hermano y sobrino. Reflexiona: *¿Cómo ha podido venirse abajo toda la arquitectura de mi personalidad para que pudiese realizar actos que ni en sueños hubiese podido imaginar?*

Cicerón vuelve a Roma donde se encuentra una sociedad absolutamente piramidal en dónde la cima es ya se sabe quien. En el primer año de la guerra Cesar es un dictador, en el segundo cónsul y meses antes de su muerte dictador perpetuo. Cicerón se retira a Tusculum.

Cesar reforma el calendario haciendo que el año tenga 365 días; el primer año fue enormemente largo ya que por ajustes tuvo tres meses más que el resto.

Suicidio de Catón en Ática, de este modo quiso burlarse de la clemencia que César podía haberle manifestado. En su rigor y coherencia personal se daba cuenta de que no podría vivir sin libertad y este pensamiento le resultaba insoportable. Cicerón escribe *Elogio de Catón*, Cesar le contesta con la obra *Anticatón* donde criticaba a este, y de rebote hacía un elogio al propio Cicerón.

Juicio de Ligario, anticesariano que había estado exiliado: obra maestra de la magnanimidad de César (juez único) y obra maestra también la magnífica defensa de Ligario que lleva a cabo Cicerón. Cesar absuelve al acusado.

Muere Tulia, la hija de Cicerón, un mes después de haber dado a luz a un niño muerto. Cicerón compara el dolor con la fiebre, se va mitigando hasta que pasa por sí misma, no existe remedio alguno contra él.

¿Qué era César? No era un revolucionario (no tocó ni una coma de las leyes, simplemente asumía todos los cargos) ni tampoco un destructor como Catalina o Clodio. Cesar quería ser el catalizador absoluto, cosa que logró. Quería organizar un nuevo orden. ¿Su error? Una cosa bastante absurda: destituyó a dos tribunos de la plebe acusados de haber encarcelado a unos individuos que habían puesto coronas de rey a unas estatuas de César que había en Roma. De este modo comenzaría el juego entre Cesar y el pueblo, que le llamaba ya rey.

MUERTE DE CESAR. A Cicerón no se le hace partícipe de la conjura, solamente Bruto le insinúa que él ya era mayor, indeciso y amigo de César. Cicerón dice que la conjura proviene de la época en que Marco Antonio y Cesar llegaron al consulado. Varios senadores habrían elegido ya a Bruto como estandarte, que aceptó. Poco antes del asesinato de César, este dijo unas palabras entre amigos: *Una de las servidumbres del poder es tener que estar siempre informado de todo y una de las servidumbres de estar informado es tener que saber cosas que el corazón preferiría ignorar porque yo sé que entre vosotros hay alguien que prepara una traición.*

Cicerón rememora sus propios errores políticos: Ser partidario de Pompeyo y Octavio (que ahora se alía con Antonio y dejan a Cicerón totalmente desprotegido; ser amigo de Clodio; no haberlo sido de Dolabela, su yerno, que al final tuvo con él un dignísimo comportamiento; su hermano Quinto, que al final no manifestó más que resentimiento hacía él. Después los errores personales: Terencia, su mujer. Hacer que Pomponia se casase con su hermano que era bastante bruto. Haberse casado con la joven Publilia que era celosa y dominante. Aciertos: Su amistad con Ático y Cerelia. Haber conocido a Catón hombre integro, estricto y sabio (el que decía: *La persona enamorada está permitiendo que su alma habite en otro cuerpo*); posiblemente *De senectute* es un claro homenaje a él y a su linaje aunque utilice al bisabuelo de Catón como protagonista.

Por sus obras y actos queda patente que Cicerón era un hombre extraordinario, pero como todo ser humano tenía también defectos: la irresolución, la falta de ánimo y la vanidad, intolerable en algunos casos.

En el texto el espíritu de dos personajes está siempre presentes: Catón y César. El primero, apenas nombrado, surge entre las palabras de la obra como una sombra de integridad, dolorosa de reconocer quizá, por Cicerón. El otro, César, es la magnificencia, el esplendor y la inteligencia llevada a sus extremos y que todos sabemos a donde le condujeron. En el fondo Cesar es el amigo ideal que Cicerón siempre quiso tener, el único que está a su propia altura intelectual; le deslumbra porque a Cicerón le maravillaban ese estilo y desenvoltura del gran mundo que poseían también Clodio y su yerno Dolabela, y esto quizá le venga de su origen realmente más provinciano que auténticamente patricio. Cesar es magnífico y no utiliza el cinismo como arma, simplemente porque no la necesita, porque pertenece a esa clase de hombres realmente excepcionales. Todo lo que toca lo convierte en único, tanto la guerra como la escritura. Si Cesar es la personificación de la gloria, Catón lo es de la integridad, y ambos términos son incompatibles; ya lo dijo éste: *Cesar y yo no cabemos en el mismo mundo.*

El interés máximo de Cicerón es como moralista y como tal puede considerarse uno de los padres fundadores del Humanismo ya que defendía la existencia de una comunidad humana universal más allá de las diferencias étnicas y la supremacía del derecho natural en su obra maestra *De Officiis*.

A Cicerón se le suele considerar un estoico, pero realmente fue más un escéptico quizá porque su natural inteligencia le hacía adoptar lo mejor de cada doctrina rehuyendo esas partes dogmáticas tan poco afines a su carácter. Cicerón es un tipo muy especial de intelectual, quizá solamente comparable a Voltaire en tanto que no filósofo en sentido estricto, pero sí como un gran pensador que tuvo una enorme influencia en la posteridad, aparte del gran mérito de habernos transmitido mediante sus obras el conocimiento de filósofos griegos cuyo pensamiento no hubiésemos conocido a no ser por sus magníficas traducciones y sus excelentes comentarios en donde exponía su propio pensamiento.

Poliédrica es la personalidad de Cicerón y sus facetas más brillantes serán las de hombre de estado, retórico, teórico político y filósofo.

Como hombre de estado desempeñó los cargos de *questor*, *edil*, *pretor* y *procónsul* y como ya hemos dicho fue nombrado *pater patriae* por el asunto Catilina. Defendió la idea de *concordia ordinum*, colaboración armónica entre las diversas clases sociales para el sostenimiento de la República, que a partir del 57 a.C. sustituiría por la del *consensus omnium bonorum* que no era sino la reunión de los *nobiles* (dignos de tal nombre) junto a los hombres de bien (especialmente caballeros, a cuya clase pertenecía). Como ya desarrollamos en otro lugar parece ser que los errores políticos de Cicerón en cuanto a sus preferencias fueron considerables. Si bien toda su carrera fue un intento de que la clase de los caballeros, de la que provenía, se conformase entre la clase patricia y el pueblo, no olvidemos que de sus inicios

populistas, con el transcurso de los años, se fue decantando hacia las posturas senatoriales. Parte de su desgracia vino de haber sido odiado por los conservadores (*optimates*) tanto como por los demócratas (*populares*). El escepticismo tiene siempre estas consecuencias.

Su producción como teórico político y filósofo tomará de las obras homónimas de Platón (*La República* y *Las Leyes*) sus títulos, no obstante estar bastante alejadas del pensamiento del ateniense. En *De re publica* se parte de la definición de *res publica* para desarrollar la idea de que la mejor forma de estado es la que se deriva de una constitución mixta, en donde el pueblo ha de ser la fuente legítima del poder y en donde el canon y guía de la justicia ha de ser la ley, surgida como norma orgánica de la comunidad; será necesaria también una conexión entre ley y moralidad. Cicerón hace propias las ideas del historiador griego Polibio de Megalópolis quien había observado la superioridad del Estado Romano en sus *Historias*, donde explicaba como en casos de abusos o faltas graves, dentro del sistema existían órganos de gobierno que eran capaces de devolver el equilibrio al sistema democrático. Cicerón tenía en tan alta estima la responsabilidad política que en uno de los fragmentos de la obra, *el sueño de Escipión*, manifiesta su creencia en que los grandes hombres de estado recibirán una mayor recompensa después de la muerte. En la obra se hace una exposición de los diferentes tipos de gobierno, monarquía, aristocracia y democracia (así como en sus correspondientes degeneraciones, tiranía, oligarquía y demagogia) llegando a la conclusión de que la forma ideal de constitución política ha de ser una combinación equilibrada de los principios de los tres sistemas. *De legibus* es su obra más importante en la que hace una exposición del derecho natural, las leyes sagradas el orden estatal y las funciones que han de ser propias de los magistrados.

La gloria absoluta la alcanza Cicerón a través de la elocuencia. Sus obras superan a la más destacada literatura latina del género, la *Retórica a Herenio* (de autor desconocido) y las posteriores *Instituciones oratorias* de Quintiliano. Poseedor de una capacidad de síntesis propia de una gran inteligencia, de una maestría insuperable en el uso de los recursos retóricos e incluso de un sentido del ritmo poético y dramático, la oratoria forense y política que desarrolló se ha convertido en paradigma universal. En *De oratore* desarrolla el tema de la formación del orador, mientras que en *Orator* nos hace un retrato del orador ideal; en ambas se manifiesta la necesidad que tiene el orador de poseer una cultura universal. En *Brutus* (a quien se la dedica) reconstruye la historia de la elocuencia griega y romana. *De optimo genere oratorum* desarrolla el tema de la conveniencia de utilizar diferentes tipos de elocuencia dependiendo del tema a tratar. Sobre las diferentes partes del discurso escribe *Partitiones oratoria* y en *Topica* trata sobre los lugares comunes de los discursos. Toda la teoría anterior puesta en práctica con enorme talento no podía sino producir los más brillantes astros de la palabra humana, sus discursos. De los de defensa judicial destacan *Pro Archia poeta*, *Pro Roscio*, *Pro Murena*, y *Pro Milone*; entre los de acusación el más conocido es *In Verrem* del que hablamos en la parte biográfica. Sus discursos políticos más célebres serán también la causa de los momentos cruciales en su vida, de su encumbramiento serán responsables las *Catilinarias* y de su destrucción última, las *Filipicas*. Cicerón comparará la oratoria con la guerra y sus estrategias y también con el teatro porque nos dice que, como en él, es necesario conmover al público.

Si la forma dialogada es la que adopta para el resto de su producción filosófica y que abarca las partes de la filosofía griega contemporánea tales como *De finibus bonorum et malorum* (contraposición de las teorías epicúreas, estoicas, platónicas y peripatéticas), *De officiis* (sobre los deberes, en donde trata de la oposición entre lo honrado y lo provechoso) posiblemente su mejor obra, *De natura deorum* (refutación del epicureísmo), *Laelius De amicitia* (tratado sobre la amistad) y *Cato Maior De senectute* de la que paso a resumir.

La fecundidad e influencia de las obras de Cicerón ha sido y es inmensa. Nos descubre el humanismo aportándonos a la vez un modelo de búsqueda de lo absoluto, la preservación de la tolerancia, la simplificación del lenguaje, todo lo necesario para comunicar, comprender y afirmar en todos los planos el universalismo de lo humano.

El mundo griego es la gran pasión de Cicerón. Si sus precedentes literarios, en cuanto a la retórica, fueron Demóstenes, Esquines y Protágoras, en cuanto a la filosofía, además de los ya citados, lo fueron para él, muy especialmente, Sócrates, Platón y Aristóteles. A su vez el magisterio ciceroniano ha creado escuela que se ha manifestado a través de los tiempos en las obras de los romanos Quintiliano, Séneca, Marco Aurelio, Tertuliano, Orígenes y Boecio, de los

padres de la Iglesia Agustín y Jerónimo, de Petrarca (redescubridor de gran parte de su correspondencia) ya en el declive de la Edad Media, en el Renacimiento el gran Erasmo de Rotterdam, Nebrija y Luis Vives, reconocido y utilizado modelo para la Compañía de Jesús como teórico indispensable en la lucha contra el protestantismo, en la Ilustración Rousseau y Voltaire y en el S.XIX Balmes.

En el Renacimiento habrá un hombre, otro gran humanista también, creador de la obra y concepto *Utopía* que en cierto modo nos vuelve a recordar a Cicerón: quizá por su muerte y también por el destacado papel que jugó en una época, Tomás Moro. Dos hombres para la eternidad que tuvieron la fuerza moral de no doblegarse ante lo que creían injusto y supieron mantenerse firmes hasta el final. Nadie dudará ahora de los riesgos que corre el auténtico humanista...

En los últimos años del reinado de Augusto, éste sorprendió a un sobrino suyo leyendo las obras de Cicerón, el muchacho trató de esconderlas, pero él tomando el libro y ojeándolo, se lo devolvió diciendo: *Era un buen ciudadano que amaba verdaderamente a su patria.*

“CATO MAIOR, SIVE DE SENECTUTE” (CATÓN MAYOR O SOBRE LA VEJEZ) ¡Qué cierto es que la oratoria ciceroniana, pese a las diferentes traducciones que podemos leer, sabe incidir en los sentimientos del lector haciéndole partícipe de que nada es más deseable que la práctica de la *virtus*! Cuál no sería su efecto “en directo” sobre el público de la época... Posiblemente Cicerón cuando murió su joven hija Tulia y escribió una *Consolatio*, de alguna manera estaba sentando las bases de algunos de sus diálogos que ya hemos citado, *De natura deorum* y sobre el que aquí tratamos *De senectute*, y de toda una literatura en que la reflexión sobre la muerte sería el tema central y que en un tiempo muy posterior tendría su culminación con el *Consuelo de la filosofía* de Boecio. La *consolatio* es una de las modalidades expresivas del pensamiento filosófico. Realmente se trata de una carta, o epístola, recurso muy apropiado para conmover al lector, de la misma manera que lo es el diálogo; carente de la frialdad de los tratados que por su bagaje teórico normalmente son más áridos.

Los protagonistas del diálogo son Catón el Viejo (o el Censor) y los jóvenes Escipión y Lelio. Catón trata de que, llegada la hora, sepan llevar la vejez con resignación y les anima a que sepan “arreglar bien la mocedad” para llegar a disfrutar de una óptima ancianidad. El discurso constará de cuatro partes o momentos en los que el sabio irá refutando los lugares comunes de la vejez: que ya no se vale para atender a los negocios; que las fuerzas se agotan; que los placeres de la vida ya no nos complacen; y finalmente la proximidad de la muerte y nuestros temores.

En un primer momento Catón expone que la vejez es como los frutos, que llegada una hora maduran y que por lo tanto perecen y que es de este modo como hay que aceptar la cuestión; Lelio le contesta que para él es más fácil que para el común de los mortales dada su posición y dignidad. Catón le contesta que es cierto, que eso ayuda, pero que son sobretudo el cultivo de las artes y las virtudes a lo largo de la vida los factores determinantes y se acuerda de cómo amaba en su juventud a Quinto Fabio Máximo, que ya siendo un anciano, demostraba tanta energía en las batallas como tacto era capaz de desplegar a la hora de amansar al propio Anibal. Continúa diciendo como los grandes pensadores que llegaron a la vejez trabajaron hasta el final y que únicamente los necios achacan sus vicios a la vejez.

Comienza la defensa de la perfecta atención que los ancianos pueden prestar a los negocios poniendo como ejemplos a los Fabricios, Curios y Coruncanos y a Apio Claudio como perfectos modelos de lo que afirma, comparando el papel que el anciano puede desempeñar del modo que el timonel gobierna la nave con mínimo esfuerzo. Al joven Escipión le pone a su propio abuelo, el Gran Escipión, como ejemplo, y como de hombres como él proviene el que al máximo consejo de Roma se le haya llegado a denominar Senado. Afirma de la necesidad de practicar el entendimiento y la memoria y rememora como el propio Sófocles fue acusado por sus hijos de abandonar sus negocios, a lo que aquél contestó dándole a leer al juez su obra *Edipo Coloneo* que acababa de concluir; fallando el magistrado a su favor. Y que no es necesario llegar a tan altos nombres, sino que sus amigos los campesinos del país de los Sabinos, si no realizan el forzado trabajo de cultivar la tierra, sí se afanan en labores más leves como es la planta de árboles. Pone como ejemplo de hombre necio a Milón de Crotona que observando los cuerpos de los jóvenes atletas y observando después la laxitud de sus brazos exclamó ¡*Oh, estos están ya*

muertos!, con lo que no hacía más que demostrar que basaba toda su ciencia en unos lomos robustos. No sucedía esto con hombres sabios como Craso o Sexto Elio que dictaron leyes hasta el final de sus vidas. Las fuerzas de la vejez no son las de la juventud y las energías y violencia propia de estas han de dejar paso al sosiego y apacibilidad que ha de tornarse nuestro mayor atractivo y que hará que nos veamos rodeados de jóvenes que ha de ser nuestra mayor gloria. Arquitas Tarentino decía que lo peor que había dado la naturaleza a los hombres eran los deleites que no hacen otra cosa que incitar a la temeridad y al desenfreno y que cuanto mayores y más duraderos solamente sirven para disminuir la fuerza de nuestra razón. Continúa Catón diciendo que la mayor gloria de la vejez es no echar de menos esos deleites y que además no se extinguen nunca completamente en el ser humano; la falta de excesos en la mesa proporcionará beneficios como el no embriagarse, las indigestiones y las malas noches. Y que además tampoco es molestia carecer de lo que ya no apetece. Otra vez cita a Sófocles que cuando le preguntaron si no echaba de menos los placeres de Venus contestó: *Mejor lo hagan los dioses conmigo, que estoy muy gustoso de haber escapado de ellos como de un señor agreste y furioso*. También se acuerda de ver sumamente dichoso a Plauto cuando escribió sus comedias *El feroz* y *El embustero*, ya en edad avanzada. En este apartado sobre los deleites hace también una larga y hermosa loa a la agricultura (no olvidemos que Catón fue autor de la obra *De Agricultura*) y sus beneficios. Haciendo una muy hermosa descripción de la sabiduría de la Naturaleza y de como el grano de cereal se va desarrollando en la tierra hasta convertirse en espiga, o del esmerado trato que han de recibir las vides para llegar a proporcionar óptimos caldos. Habla también de la poda en el resto de los frutales, de su riego y abono. Se acuerda de que Hesíodo con toda su sabiduría no mencionó una palabra sobre el campo, mientras que muchos años antes Homero ya hablaba de cómo Laertes *divertía su tristeza* por la ausencia de Ulises, dedicándose al cultivo de la tierra. Las flores, los huertos, los animales y las colmenas son otros de los trabajos del campo que no producen más que beneficios al cuerpo y al espíritu. Ensalza al injerto como uno de los inventos más ingeniosos y delicados de la agricultura. Nos cuenta también como en el *Económico*, de Jenofonte, Sócrates explica a Aristóbulo como Ciro el Menor deslumbró a Lisandro Lacedemonio cuando visitó Sardis y le mostró sus perfectos y geométricos bien labrados campos. Finalmente compara las vidas honestas y laboriosas con las fincas bien labradas, y como ambas confluyen en el gran beneficio que otorgan.

La cercanía de la muerte es el último momento de la obra y en dónde afirma que nada hemos de temer si no hemos de ser infelices y menos aún si hemos de ser felicísimos. Por otro lado, por muy mozo que se sea, quién puede estar seguro de vivir hasta la tarde. En la época que escribe Cicerón hemos de pensar que no era fácil llegar a la vejez, ya que había una enorme mortalidad tanto infantil como juvenil y si esto no fuese suficiente, la frecuencia de los acontecimientos bélicos, y más en Roma el S. I a.C., hacían que los índices de mortalidad fuesen altísimos. Catón se acuerda de su amado hijo muerto, así como de los dos hermanos del joven Escipión fallecidos también en la juventud. Solón dijo que la vejez es más fuerte y animosa que la juventud; cuando el tirano Pisístrato le preguntó en qué tipo de esperanza se basaba para contestarle tan enérgicamente aquél le contestó: *En la vejez*. Pitágoras también nos enseñó que ninguno sin orden del general (Dios) se aparte de la guardia y puesto de la vida. Resulta ocurrente Catón cuando hace la observación que sigue: *A mi me parece que la hartura de todas las cosas hace que se harte uno de vivir*. Termina el comentario hablando de las pruebas de inmortalidad del alma refiriéndose a los pitagóricos que pensaban que las almas individuales pertenecían a la mente divina o del discurso de Sócrates sobre la inmortalidad del alma o como los platónicos basándose en que el movimiento del ánimo no tiene principio ni fin de; ahí que los niños aprendan con esa rapidez que proviene de una memoria anterior. La última reflexión que se hace Catón es la del consuelo de la muerte. Se permite el autoelogio para explicar que si su gloria terminase con la propia vida, pocas cosas hubiese llevado a cabo. Se goza también del encuentro que tendrá con su amadísimo hijo, con los amigos, y con los héroes que no conoció o sobre los que escribió y la alegría de volver a ver también a los padres de Lelio y de Escipión. Afirma que no le gustaría volver a nacer y vivir, pero que al mismo tiempo no se arrepiente de lo vivido. Les dice a sus jóvenes amigos que si yerra al pensar que no hay más allá no le saquen de su error mientras viva, porque así puede vivir feliz. Y en el caso último de que no existiese la inmortalidad, es de todas maneras bueno que el hombre muera a su tiempo. Termina

deseándoles a sus jóvenes amigos que lleguen a la vejez para poder comprobar la verdad de sus palabras. En algún sitio había expresado: *Salgo de esta vida como de una posada, no como de una casa; porque no nos ha dado la naturaleza casa donde habitemos, sino posada donde paremos poco.*

SOBRE EL AUTOR. Por desgracia no he podido leer nada más de él ni encontrado información biográfica, a no ser que es o vive en Sant Cugat (lo cual ya es un título). Por mucho que he buscado *Lesbia mía* me ha sido imposible encontrarla (el día que no lo busque se presentará, los libros son así), pero creo que con *La encina de Mario* será suficiente para hacer un pequeño apunte sobre el autor.

Por lo que he podido comprobar al consultar otras fuentes me parece un trabajo muy bien documentado en el que se hace un magnífico uso del tiempo narrativo que jamás induce a confusión. Me gusta especialmente la claridad expositiva y el tono de la narración suave y pausado, incluso cuando trata de conflictos. Me parece, si es oportuno decirlo, que su forma de escribir es en cierto modo estoica (¿o realmente ciceroniana?). Pero no por ello la obra deja de destilar ese encanto tan mediterráneo que sabe mezclar como nadie elementos serios con alegres, lo trágico con lo cómico de manera tan leve como inteligente (sin llegar a los juegos de un Papini, un Montanelli o un di Crescenzo, pero estos han jugado en su casa y se permiten todas las libertades, que me parecen estupendas por otra parte). Si la muerte de Virgilio de Hermann Broch nos narra el paseo hacia la muerte del poeta (a la vez que casi la del sufrido lector), esta obra narrando acontecimientos verdaderamente trágicos nos hace ver la vida de una manera mucho más viva. Quizá porque no haya mejor manera de ver a Cicerón que de una manera muy latina.

No sé muy bien por qué elegí también hacer el comentario sobre *De senectute* dentro del comentario sobre el libro de Priante. Quizá porque la naturaleza de los libros sea similar a las *matrioshkas* rusas, siempre hay más libros dentro de los que leemos, como también se esconden muchas vidas dentro de cada vida, como decía mi abuela. O tal vez se trate de las *mos maiorum* que perviven aún en mí a través de generaciones. Pero también es muy probable que se deba a que según cumplimos años vamos necesitando más consuelo (o más autoengaño). No debemos olvidar el dicho popular: *Cuando las barbas de tu vecino...*

MARCO TULIO CICERÓN, ARPINIANO, ESCRITOR
Y PROCONSUL DE ROMA, PADRE DE LA PATRIA.
FUE ASESINADO POR ORDEN DE MARCO ANTONIO EN CONNIVENCIA CON
OCTAVIO, FUTURO CESAR AUGUSTO. POR TIERRA RODÓ LO MEJOR QUE HABÍA
DADO LA REPUBLICA ROMANA, SU CABEZA.
LOS TIRANOS HACEN USO DE LA VIOLENCIA AL VERSE INCAPACITADOS PARA
UTILIZAR LA PALABRA COMO ARMA .

BIBLIOGRAFÍA

- La encina de Mario Antonio.* Priante, Antonio. Ediciones Clásicas. Madrid, 1996.**
Cicerón. Baños, José Miguel. Ediciones Clásicas. Madrid, 2000.
Los oficios. Los diálogos. Las paradojas. Cicerón, Marco Tulio. Crisol-Aguilar. Madrid, 1945.
Lengua y cultura latina. Espluga, Xavier; Miró, Mónica. UOC. Barcelona, 2005.
Los filósofos medievales. Vol I. Fernández Clemente. B.A.C. Madrid, 1979.
Diccionario literario. Vol. III. Montaner y Simón. Barcelona, 1967.
Enciclopedia Universal Ilustrada. Vol. XIII. Espasa Calpe. Barcelona, (?).
Encyclopaedia Universalis. Vol. IV. Enciclopaedia Universalis. Paris, 1968.

PÁGINAS WEB

- http://www.atenea-nike.com.pagina_14.html *La res publica*
<http://www.hottopos.com/convenit7/pardo.htm> *Cicerón en el camino del humanismo*
<http://www.cnice.mecd.es> *Cicerón. ¿Hasta cuando? (contra Catilina, I, 1-3).*